

Álvaro del Portillo, de Madrid al cielo

Miles de personas de sesenta países acudirán a su beatificación, que se celebrará el 27 de septiembre en Madrid

El próximo sábado, día 27 de septiembre de 2014, **Álvaro del Portillo** será beatificado en Madrid. La ciudad que le vio nacer hace justo ahora cien años, contemplará su subida a los altares con la normalidad y la extraordinaria sencillez propias de una vida entregada a Dios, a la Iglesia, y a los demás.

Álvaro del Portillo nació el 11 de marzo de 1914. Fue el tercero de ocho hermanos, educado en el seno de una familia cristiana. Era doctor en Ingeniería de Caminos, en Filosofía y en Derecho Canónico.

En 1935 se incorporó al Opus Dei, fundado por **San Josemaría** el 2 de octubre de 1928. El desarrollo de su Causa de Canonización avala que vivió con fidelidad plena la vocación al Opus Dei, mediante la santificación del trabajo profesional y el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano.

Desde muy pronto, Álvaro del Portillo se convirtió en la ayuda más firme de San Josemaría y permaneció a su lado durante casi cincuenta años, como su colaborador más próximo.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote, en la primera promoción de sacerdotes del Opus Dei, y desde entonces, se dedicó en cuerpo y alma al ministerio pastoral.

El 1946 estableció su residencia en Roma, junto a San Josemaría. Su servicio a la Iglesia se manifestó también en la dedicación a los encargos que le confirió la Santa Sede como consultor



de varios dicasterios de la Curia Romana y, especialmente, mediante su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor del fundador del Opus Dei, que falleció unos meses antes en Roma con fama de santidad. El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en prelatura personal, **San Juan Pablo II** le nombró prelado del Opus Dei, y el 6 de enero de 1991 recibió la ordenación episcopal.

Falleció en la ciudad eterna en la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas antes de regresar de una peregrinación a Tierra Santa. El mismo día de su marcha al cielo, San Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos morales, que hasta ahora reposan en la cripta de la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en Roma.

Un contemplativo de acción

Durante sus años al frente de la Obra, Álvaro del Portillo extendió la labor del Opus Dei por 21 países e impulsó labores sociales y educativas en los cinco continentes. Su preocupación por los demás era eminentemente espiritual, pero siempre le antecedía un interés práctico por las necesidades de las personas de cualquier parte del mundo. Fruto de esa inquietud propia de su vida cristiana son más de 40 labores sociales (hospitales, escuelas agrarias, centros de capacitación, escuelas de hostelería, etc.) que son hoy una realidad abierta a todos.

Su celo sacerdotal es también uno de los aspectos que más resaltan entre las obras de su vida. La puesta en marcha en 1984 de lo que hoy es la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, es un exponente significativo de su implicación en la asistencia humana y espiritual de los sacerdotes. Hasta el momento, más de



6.000 alumnos han pasado por sus aulas.

Un recuerdo universal

La vida de Álvaro del Portillo puede resumirse en los recuerdos afectuosos de muchas personas que han puesto por escrito qué significó en sus vidas el contacto personal con el futuro beato. Aunque en la Oficina del Opus Dei en España cuentan con testimonios de personas muy diferentes, por las características de esta revista queremos recoger las palabras de hombres y mujeres de Iglesia que manifiestan que Álvaro del Portillo fue, realmente, un fiel servidor de todos y un fiel apoyo para los papas con los que coincidió en vida.

Poco después de la muerte del sucesor de San Josemaría, San Juan Pablo II envió el siguiente telegrama de pésame a la sede central del Opus Dei en el que decía: «Mientras recuerdo con agradecimiento al Señor la vida llena de celo sacerdotal y episcopal del difunto, el ejemplo de fortaleza y de confianza en la providencia divina que ha ofrecido constantemente, así como su fidelidad a la Sede de Pedro y el generoso servicio eclesial como íntimo colaborador y benemérito sucesor del beato Josemaría Escrivá, elevo al Señor fervientes súplicas para que acoja en el gozo eterno a



En la página anterior, imagen del cartel de la beatificación de Álvaro del Portillo. En esta, con San Juan Pablo II, en la misa de acción de gracias por la beatificación de San Josemaría (mayo de 1992) y con el fundador del Opus Dei, en Guatemala, en 1975. Arriba, la última misa que celebró Álvaro del Portillo. Fue en el Cenáculo de Jerusalén el 22 de marzo de 1994, el día anterior a su muerte.



este siervo bueno y fiel, y envío, para consuelo de cuantos se han beneficiado de su dedicación pastoral y de sus preclaras dotes de mente y de corazón, una especial bendición apostólica».

Dos días después de su fallecimiento, el cardenal **Joseph Ratzinger** escribía en una carta dirigida al entonces vicario general del Opus Dei: «Recuerdo la modestia y la disponibilidad en cualquier circunstancia que caracterizaron el trabajo de monseñor del Portillo como consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, institución que contribuyó a enriquecer de modo singular con su competencia y experiencia, como he podido comprobar personalmente».

Los testimonios de cardenales que le conocieron son numerosos. Por ejemplo, el cardenal **Maurice Otunga**, arzobispo emérito de Nairobi, ha dicho que «he sido testigo de su solicitud por el apostolado de la Iglesia en Kenia, y de su generosidad hacia nuestros sacerdotes y seminaristas kenianos». Por su parte, el cardenal **Jozsef Glemp**, arzobispo de Varsovia hasta 2006 y primado de Polonia hasta 2009, destacaba: «Era un hombre con puntos de vista claros, llenos de serenidad interior y, al mismo tiempo, repleto de bondad y cariño. Era amable y directo, pero al mismo tiempo conservaba la gravedad de un hombre de Iglesia».

En esta misma línea, el cardenal **Ruini**, vicario general emérito de Su Santidad para la diócesis de Roma, subrayó en 2008, en su discurso de clausura del proceso diocesano sobre las virtudes de Álvaro del Portillo: «No olvidaré el afec-

to de don Álvaro cuando venía a verme al vicariato. Dejaba siempre un recuerdo y un testimonio de su dedicación a Cristo».

El afecto de las religiosas

Numerosas comunidades de religiosas guardan también un enorme cariño y una evidente devoción a Álvaro del Portillo, porque también ellas guardan un bonito recuerdo, algunas desde hace muchos años. Es el caso de sor **Teresa Margarita**, carmelita descalza, que en 1997 escribió a monseñor **Javier Echevarría**: «Le conocí en unos ejercicios espirituales que dio para jóvenes en el Colegio de las Carmelitas de la Caridad en Vigo en 1945. Desde el primer momento me impresionó su porte distinguido, su recogimiento, su profunda humildad, que se destacaba mucho, y su sencillez. Era a la vez muy amable y acogedor, atendía con bondad».

Por su parte, la madre **María de Jesús Velarde**, fundadora de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, ha señalado: «En 1985 tuve la suerte de conocer a don Álvaro del Portillo, que fue para mí un verdadero padre y un valiosísimo consejero: me ayudó mucho en los años decisivos de nuestro itinerario jurídico».

Un «precioso ejemplo de vida»

En un telegrama enviado por el Papa Francisco al congreso celebrado



Tres instantáneas de Álvaro del Portillo. Arriba, a la izquierda, en una audiencia con Pablo VI el 5 de marzo de 1976. A la derecha, visitando a un niño enfermo en la clínica de la Universidad de Navarra, el 21 de enero de 1985. Y sobre estas líneas, con un grupo de japonesas, el 14 de abril de 1987.

en Roma en octubre con motivo del inicio de los actos del centenario de Álvaro del Portillo, el Romano Pontífice subraya «la esperanza de que se ponga en evidencia, como es oportuno, el precioso ejemplo de vida del fiel seguidor y primer sucesor del santo fundador del Opus Dei (...), sacerdote celoso, que supo conjugar una intensa vida espiritual fundada sobre la fiel adhe-

ción para la santidad (...). Los santos hacen la Iglesia; y la Iglesia necesita, sobre todo y ante todo, de mujeres y hombres santos. Damos gracias al Señor por tantos madrileños, comenzando por nuestro patrón, **San Isidro**, que han vivido entre nosotros, han trabajado, se han entregado a Dios y han sido fieles hasta la muerte alcanzando la santidad».

sión a la roca que es Cristo, con un generoso empeño apostólico que lo convirtió en peregrino por los cinco continentes, siguiendo las huellas de San Josemaría, mercedor de la frase bíblica del Libro de los Proverbios: *Vir fidelis multum laudabitur*. En este cariñoso texto, el Papa exhorta «a imitar la vida humilde, alegre, escondida, silenciosa, pero también decidida en el testimonio de la

perenne novedad del Evangelio, anunciando la llamada universal a la santidad y la colaboración con el trabajo cotidiano a la salvación de la humanidad».

Un «gran gozo» para toda la Iglesia

El arzobispo de Madrid, cardenal **Antonio María Rouco**, escribió en mayo una carta pastoral en la que señalaba que «la beatificación del venerable Álvaro del Portillo supone un gran gozo para toda la Iglesia, y de modo singular para nuestra archidiócesis. Su figura se une a la de tantos de sus hijos e hijas que en el siglo xx vivieron su específica vocación cristiana heroicamente como una vo-



Álvaro del Portillo, junto a la Madre María de Jesús Velarde, fundadora de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, en 1990. A la derecha, con San Juan XXIII y San José María, el 5 de marzo de 1960.

Madrid y Roma

Los actos organizados por el comité de la beatificación de Álvaro del Portillo tienen dos epicentros mundiales: Madrid y Roma. El 27 de septiembre, a las 12 horas en Valdebebas, el cardenal **Angelo Amato**, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, presidirá la ceremonia de beatificación. Al día siguiente, en el mismo lugar y a la misma hora, el obispo prelado del Opus Dei, monseñor **Javier Echevarría**, oficiará una misa de acción de gracias.

El lunes 29 de septiembre, el foco se trasladará a la ciudad eterna. Ese día, a las 18 horas, se procederá al traslado del cuerpo del beato Álvaro del Portillo a la basílica de San Eugenio. El 30 de septiembre se celebrarán dos misas de acción de gracias en Roma: una a las 11 horas en la basílica de San Juan de Letrán, presidida por el cardenal **Agostino Vallini**, vicario general de Su Santidad para la diócesis de Roma; y otra a las 16:30 horas en Santa María la Mayor, presidida por el cardenal **Santos Abril y Castelló**, arcipreste de esta basílica.

El 1 de octubre, el Papa Francisco recibirá en la audiencia general a representantes del comité de esta beatifi-

cación, y el 2 de octubre, 86 aniversario de la fundación del Opus Dei, a las 18 horas, tendrá lugar una exposición y bendición eucarística en la basílica de San Eugenio. Posteriormente, se bendecirá a los fieles presentes con la reliquia del beato Álvaro y se cerrarán los actos públicos previstos con el traslado de su cuerpo a la iglesia de Santa María de la Paz.

La dimensión social de la beatificación

En su carta pastoral de julio, el obispo prelado del Opus Dei animaba a los fieles de la prelatura a prepararse para la beatificación ejerciendo las obras de misericordia. En concreto, señalaba: «Tratar con más cariño al enfermo o a la enferma que vive en casa o en un hospital, colaborar con un banco de alimentos, no descuidar a los más pobres, llevar compañía a los ancianos de un asilo o a quienes se hallan encarcelados sin que nadie se preocupe de ellos... Todo esto nos ayuda de una manera excelente a prepararnos para la beatificación de don Álvaro».

El comité de la Beatificación de Álvaro del Portillo ha previsto una serie de

acciones sociales que girarán en torno a la ceremonia. Además de una recogida de alimentos que se impulsará en 40 ciudades de España a beneficio de los Bancos de Alimentos, Cáritas, y otras instituciones locales, se animará a los participantes a colaborar con tres proyectos sociales que impulsa la ONG Harambee en África: el desarrollo de dispensarios médicos dependientes del Hospital Monkole, en Kinshaha (Congo); la puesta en marcha de un proyecto para erradicar la malnutrición infantil en Costa de Marfil a través del Centro Social Ilomba, y la creación de un pabellón materno-infantil en el Niger Hospital and Diagnostic Center, en Nigeria. Además, el compromiso social con África también se centrará en conseguir becas de estudio en Roma para sacerdotes africanos.

Durante los días previos a la beatificación, en diversas ciudades de todo el mundo se están llevando a cabo seminarios, actos, jornadas, exposiciones, iniciativas sociales, etc. en torno a la figura de Álvaro del Portillo, un madrileño universal que subirá a los altares cien años después desde su ciudad natal. ■

Álvaro Sánchez León